

La Batalla de Adua, 1896

Miguel Madueño Álvarez

El presente trabajo no pretende ser una crónica del desarrollo de la batalla de Adua, sino que trata de exponer una relación de los factores que condujeron al mismo y especialmente a su desenlace. Éste, revistió una importancia crucial en los últimos años del siglo XIX y fue tema de preocupación en los círculos militares italianos hasta la invasión fascista de 1935.

En Adua, al contrario que en otras batallas de la época colonial, se llegó a un desenlace que permitió el triunfo de un pueblo africano frente a una potencia europea y más aún, el provecho político de la victoria, algo que no ocurrió por ejemplo en Isandlwana (1879), Jartum (1885) o Annual (1921), cuyas revanchas en Ulundi (1879), Omdurman (1898) y Alhucemas (1925) respectivamente, impidieron la independencia de sus respectivas metrópolis.¹ En cambio, Adua significó la autonomía política de Abisinia durante cuarenta años.

Desde el punto de vista militar, la campaña de Abisinia y sobre todo la batalla de Adua, estuvieron inmersas en una concatenación de errores muy graves que condujeron a una derrota italiana con importantes costes políticos que invitan a plantearse algunas preguntas como: ¿Por qué se cometieron aquellos errores? ¿Qué diferencias hubo entre ambos bandos, desde la motivación y el tipo de tropas hasta el armamento y la logística? y ¿Por qué el ejército italiano no aprovechó la ventaja tecnológica de la que disponía?

ASPIRACIONES COLONIALISTAS ITALIANAS Y ESCENARIO INTERNACIONAL

Italia se unió tarde al escenario colonial, debido a que su unificación definitiva no se materializó hasta 1870, y siendo una de las naciones más jóvenes junto a Alemania, en entrar en África, se vio obligada a competir con otras establecidas sólidamente en el espacio colonial como era el caso de franceses y británicos, o con imperios en retroceso como España y Portugal.

Las motivaciones italianas pasaban por consolidar un espíritu nacional que uniera a todos los italianos y para ello necesitaban convertirse en una potencia, tanto colonial como continental, con capacidad de competir con sus vecinos.²

El punto de entrada de Italia en el continente fue el Cuerno de África, concretamente la ciudad de Massawa, bahía de relevante importancia en el Mar Rojo y reclamada previamente por Egipto, y desde allí se extendieron hacia el interior, siempre con el beneplácito del Reino Unido, que permitió e incluso manipuló al gobierno italiano para que compitiera por un territorio que de otro modo quedaría bajo la influencia francesa ejercida desde Djibouti.³

¹ Bruce, R; Jestice, P; Reid, S; Rice, R y Schneid, F. (2012), *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*. Madrid: Editorial Libsa. Trad: Martín Comps, A. pp 144 y 145.

² *Ibid.* p 147.

³ McLachlan, S. (2011), *Armies of the Adowa Campaign 1896*. London: Osprey Publishing. p 4.

Para conseguir sus fines, Italia buscó el favor de Menelik, aspirante al puesto de *Negus Negasti* que ocupaba el *Negus Yohannes IV* y le apoyaron para su ascenso al trono en contra del legítimo heredero, el *Ras Mangasha*, firmándose en 1889 el tratado de *Wuchale/Uccialli*, en el cual se reconocía a Menelik como emperador y se garantizaba un principio de amistad entre ambos. El punto 17 del tratado resultó ser controvertido, por error o tal vez por fallo de traducción y condujo a un enfrentamiento posterior.⁴

El líder etíope había buscado a su vez alianzas con Francia para salvaguardar su integridad frente a una posible y más que probable agresión italiana y por ello recibió una gran cantidad de armas a través del puerto de Djibouti.⁵

Dentro de todos estos movimientos, cabe mencionar la importancia de la inversión italiana en la campaña. Por citar un ejemplo, en 1895, Italia aprobó un presupuesto de 20 millones de liras para la conquista, que equivalían a 750000 libras esterlinas, cifra quince veces inferior a la empleada por el Reino Unido (nueve millones de libras) en la campaña de Magdala contra el *Negus Theodore*.⁶ Este dato arroja un desequilibrio enorme entre las aspiraciones coloniales italianas y el precio que estaban dispuestos a pagar por conseguir las.

El gobernador de Eritrea, Baratieri, no obstante, llevó a cabo una expansión por toda la costa del Mar Rojo e inició una expansión hacia el sur, lo que condujo a hostilidades tanto contra los mahdistas como contra los etíopes de la región de Tigré hasta que en 1896 concluyó en la batalla de Adua.

En este escenario internacional, Italia trataba de competir con sus vecinos europeos siendo un país que políticamente aún resultaba frágil y sobre todo, con una economía muy débil comparada con la de Reino Unido o Francia.⁷

TECNOLOGÍA Y ARMAMENTO

Este tipo de diferencias, que a primera vista parecen evidentes al comparar a un ejército europeo moderno con un ejército africano de levas medievales, resulta en un análisis más profundo, prácticamente inexistente. El principal motivo, como se ha mencionado antes, sería la paupérrima inversión que el gobierno italiano hizo en la campaña, pero hay otras razones de importancia que no tuvieron que ver con aspectos económicos.

El ejército italiano poseía, dada su posición como país colonialista y potencia europea, la capacidad de dotar a sus tropas de todo lo necesario, a nivel tecnológico y armamentístico, sin embargo no lo hizo.

En primer lugar cabe mencionar el caso de las ametralladoras. En Adua no se registró el uso de este tipo de armas por las tropas italianas, aunque parece que si había ametralladoras en la colonia e incluso se registró la captura de dos en la batalla de

⁴ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, pp. 5-6.

⁵ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 147.

⁶ Berkeley, G. (2012), *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*. London: Naval & Military Press. p. 165.

⁷ Abbott, P (2006), *Colonial armies in Africa 1850-1918*. Great Britain: Foundry Books. p. 154.

Dogali en 1887 al tiempo que la marina italiana ya las usaba ese mismo año.⁸ Sin embargo, otras fuentes fijan el arsenal artillero italiano en 56 piezas, de las cuales 44 eran de montaña y 12 eran armas automáticas que podrían considerarse ametralladoras.

En referencia a la artillería empleada por Baratieri, optó por cañones ligeros de 75mm. de montaña más fáciles de transportar y desmontar, pero con un alcance menor que los cañones etíopes y con menos cadencia de fuego que los “*pom-poms*” empleados por Menelik.⁹

La artillería etíope pareció constar de 42 piezas, probablemente de varios tipos, incluidas piezas de montañas y otras capturadas a los egipcios veinte años antes, además de los mencionados cañones de tiro rápido *Hotchkiss* de 37mm., probablemente vendidas por Francia a través del puerto de Djibouti y manejadas con dotaciones de mercenarios europeos.¹⁰

En cuanto a los rifles, el ejército italiano estaba dotado de *Vetterli-Vitali* M1870/87 que incorporaba un cargador de cuatro balas frente al monotiro del modelo anterior, pero es posible que ya algunas unidades portaran el *Mannlicher-Carcano* M1891 con cargador de seis balas (Batallón *Alpini*). Todo parece indicar que la mayoría de la munición aún no era de pólvora sin humo y que había problemas de compatibilidad entre las municiones convencionales y los modernos *Carcano*.

Los nuevos reclutas eran equipados con otros rifles más antiguos para resolver el problema de la falta de munición, con los inconvenientes que conllevaba el uso de armas antiguas y que no habían sido puestas a punto, a lo que hay que añadir que los soldados habían sido entrenados en el uso de un rifle en concreto y tenían que disparar en batalla con rifles con los que no estaban familiarizados.¹¹

También existieron unidades de caballería y artillería que portaban carabinas *Vetterli-Vitali* en lugar de rifles y los áscari fueron equipados con *Vetterli* M1870, el modelo anterior de tipo monotiro,¹² un error muy común en los ejércitos coloniales, que privaban a sus tropas mejor preparadas de las mejores armas por el hecho de ser nativos.

En el ejército etíope unos 70000 hombres podrían portar armas de fuego, en un abanico de modelos que abarcaban: *Mausers*, *Gras*, *Chassepot*, *Remington* y mosquetes de percusión de ánima rayada.¹³ Según otras fuentes, podrían disponer de unos 100.000 rifles comprados o capturados a diferentes países, mayoritariamente monotiro aunque no demasiado antiguos, entre los que podrían figurar desde mosquetes reconvertidos a retrocarga modelos *Snider* 1866/67 y *Enfield* de 1856, a rifles monotiro *Martini-Henry* de 1871, *Chassepot* y *Le Gras* franceses de 1866 y 1871, rifles *Peabody/Martini* de 1879 y *Peabody* de 1862, rifles rusos modelo *Berdan* 1864/70 y *Máuser* alemanes, aunque el más común pareció ser el *Remington*, tanto originales como en sus diferentes licencias.

⁸ *Ibid.* p.165.

⁹ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 43.

¹⁰ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial 1776-1914*, p. 148.

¹¹ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, pp. 41-42.

¹² Abbott, *Colonial armies in Africa 1850-1918*, p. 165.

¹³ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 148.

En cuanto a los rifles de repetición, figuraban *Winchester* 1866 de doce balas, *Lebel* M1876 con cargador de 8 balas y *Kropatschek* austriacos de 1878 con cargadores de 8 balas, aunque con total seguridad existieron otros tipos de armas de diversos tipos, desde mosquetes a los últimos modelos del mercado.

Esta diversidad de armas planteaba un inconveniente en cuanto a munición y táctica, pero Menelik creó un sistema logístico que funcionó y trató de abastecerse anteriormente con todo tipo de munición.

Además de ello, los etíopes fueron superiores en el cuerpo a cuerpo ya que todos los guerreros de Menelik llevaban armas tradicionales como espadas (*Shotel*) parecidas a cimitarras, lanzas de unos seis pies de largo y escudos pequeños.¹⁴ Para aumentar más las diferencias en el combate cuerpo a cuerpo, lo único que podían utilizar los italianos llegado el caso eran las bayonetas, pero el estado de las mismas era nefasto y la mayoría no acoplaban en los rifles italianos o estaban oxidadas y deterioradas.¹⁵

Por tanto, las diferencias en cuanto al armamento no parecen resultar definitivas y cuando lo fueron, se contrarrestaron con el volumen del ejército abisinio.

TROPAS

Desde un punto de vista cualitativo, la primera cuestión en cuanto a las tropas de ambos ejércitos a mencionar es el hecho de que Menelik disponía de guerreros y *Baratieri* de reclutas. Esta diferencia es vital en cuanto a la motivación de las tropas y su calidad.

El ejército británico se nutría de voluntarios profesionales, algo que Italia hubiera querido imitar, pero la realidad fue que la mayoría de las tropas italianas estaban provistas de reclutas, jóvenes que hacían su servicio militar y eran enviados a las colonias por conscripción, lo que conlleva el bajo nivel de los soldados que provenían de Italia y su escaso entrenamiento. Los reclutas eran entrenados unos dos meses y medio en Nápoles antes de salir hacia las colonias.¹⁶

Otra parte del ejército italiano estaba formada por *askari*, que suponían aproximadamente el 40 por ciento del ejército a las órdenes de *Baratieri* y probablemente las tropas mejor preparadas, ya que además de ser autóctonas y estar familiarizadas con el terreno y el clima, habían recibido un entrenamiento más completo, sin obviar que la mayoría ya eran guerreros en sus tribus de origen y además solían ser equipadas al estilo europeo.¹⁷

El ejército de Menelik, al contrario, estaba formado por guerreros reunidos por los diferentes *Ras* para ir a la guerra. Eran hombres familiarizados con el terreno, de condiciones físicas y mentales mejor adaptadas y con una motivación: defender sus hogares de un invasor. Posiblemente los etíopes estaban entre las mejores tropas de

¹⁴ McLachlan, S. (2011), *Armies of the Adowa Campaign 1896*. London: Osprey Publishing. pp. 36-37.

¹⁵ Berkeley, G. (2012), *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*. London: Naval & Military Press. p. 247.

¹⁶ *Ibid.* p. 246.

¹⁷ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, pp. 147-148.

África¹⁸. Los guerreros etíopes eran entrenados desde su niñez en el uso de espadas, lanzas y escudos, siendo su calidad mayor, y además eran llamados por el *Negus* o el *Ras* de cada territorio para ir a la guerra formando una leva de tipo medieval, lo que suponía, dado el carácter centralizado del poder, que el país entero estaba en armas.¹⁹

En cuanto a los jefes del ejército abisinio, los *Ras* controlaban cada una de sus levas de guerreros formando una casta noble que posiblemente reuniera en sí misma a los mejores guerreros.

En el caso de los mandos italianos, la relativamente reciente entrada en el panorama colonial no había cuajado todavía en oficiales experimentados en ese tipo de campañas. Sirva como ejemplo que sólo uno de los cuatro generales de brigada había tenido anteriormente experiencia en el ámbito colonial, aunque es necesario señalar que Baratieri era uno de los más experimentados oficiales con la citada experiencia.²⁰

Atendiendo a los aspectos cuantitativos y organizativos de ambos ejércitos, la mayoría de los órdenes de batalla recopilados coinciden con bastante aproximación entre sí, siendo así de unos 80.000-100.000 etíopes frente a 14.500-20.000 italianos.²¹ Las cifras indican una proporción de unos cinco abisinios por cada italiano, lo que significa una gran superioridad numérica del ejército de Menelik.

El ejército etíope, organizado en levas comandadas por cada uno de los *Ras*, estaba compuesto de la siguiente manera: 25.000 rifles de Menelik, 3.000 de la emperatriz Taitu, 5000 del *Negus* Tecla Aimanot, 15.000 aportados por el *Ras* Maconnen, 12.000 por los *Ras* Mangasha y Alula, 6.000 por el *Ras* Mangasha Atichim, 6.000 por el *Ras* Mikael y 8.000 por otros *Ras* menores, a los que hay que añadir algo más de 8.000 caballos y 44 cañones.

El ejército italiano, sin embargo, estaba organizado en cuatro brigadas al mando del general Baratieri. La primera brigada estaba al mando del general Arimondi, formada por cinco batallones de infantería, de los cuales dos eran de *Bersaglieri* y dos baterías de artillería de montaña. La segunda brigada de infantería de África tenía seis batallones de infantería y un batallón de nativos además de tres baterías de montaña al mando del general Dabormida.

La tercera brigada, al mando del general Ellena estaba formada por cinco batallones de infantería de África, uno de *Alpini* y uno de nativos, más dos baterías de artillería que plantean la duda de haber sido unidades de ametralladoras, aunque en general está admitido que fueron baterías de artillería normales.

La brigada nativa estaba comandada por el general Albertone, formada por cuatro batallones de nativos y tres baterías y media de artillería de montaña.²² Dentro de la brigada nativa había varias bandas de irregulares que no estaban englobadas en los órdenes de batalla y que estuvo formada por 376 hombres.²³

¹⁸ Abbott, *Colonial armies in Africa 1850-1918*, p. 154.

¹⁹ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, pp. 24 y 34.

²⁰ Abbott, *Colonial armies in Africa 1850-1918*, p. 165.

²¹ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 148; McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 42; Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, p. 270.

²² Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, pp 266-268.

²³ Abbott, *Colonial armies in Africa 1850-1918*, p 164.

LOGÍSTICA

Quizá la logística fue el problema más grave que acució al ejército italiano y no sólo a él, sino también a las tropas de Menelik. Los problemas se sucedieron uno tras otro y forzaron a Baratieri a marchar contra Menelik en lugar de haber esperado en la segura posición de Sauria, dónde probablemente hubiera podido mantener el control ya que el ejército abisinio se hubiera disuelto sin más.

Baratieri tenía provisiones para aguantar sólo unos días y los hombres estaban a mitad de ración²⁴ y esto le obligó, junto a otras cuestiones y presiones provenientes desde Roma, a avanzar sobre Menelik de forma precipitada.²⁵

Tantos o más problemas tuvieron las fuerzas de Menelik. El hecho de congregarse un ejército de casi 100.000 guerreros, más unos cuantos miles de acompañantes y caballos, era en sí mismo un grandísimo inconveniente, además de que las bases de suministros estaban muy lejos. De hecho, el ejército de Menelik empezaba a sufrir los efectos de la escasez y muchos *Ras* estaban planteándose abandonar la campaña en vísperas del 1 de marzo, cosa que con mucha seguridad hubiera ocurrido si Baratieri no se hubiera precipitado a atacar.²⁶

Menelik debía evitar en todo lo posible mantenerse estático, debido a que el gran número de tropas que dirigía no podría aguantar demasiado tiempo con los víveres que poseía, por eso necesitaba aprovechar el conocimiento que sus guerreros tenían del terreno y sus costumbres en cuanto a forrajeo y hacer que vivieran sobre el terreno mientras se movían.²⁷

Pero sin lugar a dudas, lo que resultó ser un problema de base para el ejército italiano fue el estado del ejército en sí mismo y los detalles logísticos referentes a su vestimenta, alimentación y equipo, que resultaron ser deficientes y, aunque no fueron concluyentes, sí contribuyeron al desastre.

El equipo de un soldado italiano constaba de 112 cartuchos, raciones de comida para dos días, una capa, una mochila y una cantimplora, aunque siguiendo a estas tropas había dos animales de tiro con equipo médico y ocho con reservas de munición por cada batallón.²⁸

Sin embargo, lejos de los datos oficiales, la ropa que recibían los reclutas no pareció ser la apropiada y muchos de ellos terminaron con sus uniformes destrozados, a lo que se debe sumar, que debían calzar botas duras poco o nada apropiadas para ese tipo de terreno, lo que condujo a que muchos de los soldados terminaran sin botas, con otro tipo de calzado más flexible o simplemente robaran las botas de sus compañeros caídos.

Hay constancia de que el general Baratieri se preocupó de este asunto y envió varios avisos a Roma transmitiendo el problema y exigiendo botas y uniformes apropiados para sus hombres, pero estos o fueron desoídos o nunca llegaron a materializarse.²⁹

²⁴ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 151.

²⁵ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 13.

²⁶ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 151.

²⁷ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 33.

²⁸ Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, pp. 266-265.

²⁹ *Ibid.* pp 246 y 247; McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 39.

INTELIGENCIA, COMUNICACIONES E INFORMACIÓN

Si la logística planteó uno de los mayores quebraderos de cabeza tanto para los italianos como para los etíopes, los mayores y más importantes errores que condujeron al desastre de Adua fueron debidos a una nefasta inteligencia militar y al hecho de que las comunicaciones entre las diferentes brigadas prácticamente no existieron.

Las órdenes de Baratieri eran claras en cuanto al uso de los heliógrafos. Su idea era que el cuerpo de ingenieros estableciera un telégrafo, pero ante la falta de tal medio de comunicación, ordenó que cada general estuviera en contacto en todo momento con el mando principal, así como con las columnas.³⁰ Sin embargo, por alguna razón esto no ocurrió y los italianos no utilizaron el heliógrafo. Las razones parecen confusas aunque cabe la posibilidad de que los generales de brigada quisieran mantener la autonomía respecto a las órdenes de Baratieri y así alcanzar cotas de gloria propias.³¹

En cualquier modo, Baratieri tuvo sus propios errores. La noche del 29 de febrero ordenó marchar hacia el enemigo con la idea de aparecer al amanecer frente al ejército de Menelik y sorprenderle, pero lo que ocurrió fue muy diferente. El mando italiano no tenía un conocimiento demasiado bueno del terreno y los reclutas apenas estaban familiarizados con una geografía tan difícil como la abisinia, con lo que debe imaginarse el esfuerzo y el caos que debió significar avanzar en plena noche, además, claro está, de que Baratieri mandó avanzar en tres columnas, dejando una cuarta en reserva y dividió a su ejército, haciéndolo supuestamente más vulnerable.

Un factor crucial estuvo reflejado en la pésima calidad de los mapas que manejaba el mando italiano. Esto condujo a que los italianos tuvieran que confiar en guías y exploradores nativos de dudosa lealtad. El mejor caso lo constituyó el caso de la brigada de Albertone, que omitiendo su mapa por considerarlo poco preciso, se puso en manos de su guía y terminó al final de su avance a cinco kilómetros de la posición prevista, en la colina *Enda Chidane Meret* en lugar de en *Chidane Meret*.³² Esto condujo a un grave error en la táctica de Baratieri y significó el principio del fin ya que ni él sabía que la columna se había alejado tanto, ni Albertone tenía conocimiento de su error.

La brigada al mando de Dabormida también se perdió cuando intentaba localizar a Albertone para apoyarle.

Otro hecho de relevancia fue el espionaje que supuestamente pudo llevar a cabo Menelik sobre el ejército italiano, ya que los nativos ejercían funciones auxiliares y constantemente entraban y salían, por ejemplo de Sauria, y mantenían presencia en todas las unidades italianas. El hecho de que el territorio sobre el que operaban fuera fértil y estuviera salpicado de granjas, dotaba a Menelik de ojos en todos los rincones.³³

Por último, la falta de caballería italiana, desechada por Baratieri, pudo tener también un papel determinante, puesto que hubiera podido ser muy útil en un terreno como aquel, para labores de exploración y comunicaciones. El ejemplo de su utilidad está en que los *Ras* emplearon caballería, un total de 8.600 caballos,³⁴ probablemente en esas

³⁰ Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, p. 266.

³¹ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 40.

³² Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 152.

³³ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 14.

³⁴ Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, pp. 268.

tareas, aunque la caballería era bastante común entre las filas etíopes y algunas unidades como los caballeros de *Oromo* ciertamente renombrados.³⁵

ASPECTOS TÁCTICOS DEL CAMPO DE BATALLA

Los aspectos estratégicos de la campaña y el planteamiento de base de los italianos fue bastante deficiente y condujeron de forma clara hacia el desastre. La colonización del territorio se llevó a cabo avanzando sobre el terreno sin encontrar apenas oposición y estableciendo guarniciones mal comunicadas y poco defendibles.³⁶

Durante las décadas anteriores, las tropas italianas habían cosechado éxitos frente a las tribus mahdistas y un error evidente fue que siguieron usando esas tácticas contra los abisinios de la misma manera, cuando estos luchaban de una manera totalmente diferente.

Mientras los mahdistas se lanzaban en oleadas que podían ser repelidas con una superioridad tecnológica, en este caso de armamento, los etíopes buscaban el disparo seguro, se acercaban, acechaban y disparaban para después volver a esconderse y repetir el proceso. Cada etíope luchaba de manera independiente y anulaba la supuesta superioridad de fuego que pudiera tener su enemigo.³⁷

Respecto al campo de batalla y a las cuestiones tácticas observadas en Adua, puede decirse que las decisiones de los mandos italianos fueron nefastas y concluyeron en un fatídico desenlace.

Baratieri, desde su posición de Sauria controlaba la situación, pero por diversos factores salió en busca de Menelik, pudo ser por presiones políticas desde Roma y desde sus más allegados oficiales del estado mayor, o porque las provisiones escaseaban, pero lo cierto es que la noche del 29 de febrero puso en marcha su plan y avanzó durante toda la noche, por terreno desconocido, con mapas deficientes y dividiendo a su ejército en tres columnas más una de reserva.

El resultado que él esperaba era aparecer frente a Menelik con las primeras luces del 1 de marzo y sorprenderle, pero en lugar de eso, sufrió las consecuencias de sus malas decisiones y apareció frente a Menelik con sus brigadas mal posicionadas y sus hombres cansados y sumidos en el caos.³⁸

Es necesario hacer mención en este punto a la geografía etíope y en especial al teatro de operaciones en torno a Adua. Es un terreno agreste muy fértil donde se extienden salpicadas cientos de granjas, entre colinas escarpadas y suelos muy accidentados, donde moverse es previsiblemente difícil, más aún de noche y sin conocer dichos parajes.

Volviendo a la fecha de la batalla, todo se desarrolló durante las primeras horas. Con un ejército mal colocado de base y con las diferentes brigadas desguarnecidas en los flancos y desprovistas de apoyo, Menelik sólo tuvo que lanzar a sus guerreros y sembrar el caos en las diferentes brigadas. Albertone fue el primero en sufrir el envite y no pudo ser socorrido por la reserva porque también se hallaba mal posicionada.

³⁵ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p. 36.

³⁶ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 150.

³⁷ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, pp. 7 y 34.

³⁸ *Ibid.* pp. 14-15.

A partir de ese momento, cada brigada se ocupó de mantener su posición e intentar entender que estaba ocurriendo y cualquier planteamiento táctico quedó olvidado frente al “Sálvese quien pueda”.³⁹

CONCLUSION

El resultado fue la derrota italiana a manos del ejército abisinio, o dicho de otra forma, la derrota de un ejército europeo moderno y colonial frente a un ejército africano de tipo medieval. En resumen, la vergüenza para los italianos y la libertad para los abisinios.

La derrota por tanto parece evidente, pero es necesario advertir que el desastre no fue total y después de Adua, aunque la mitad de la fuerza de Baratieri había sido reducida, la mayor parte del ejército italiano en Eritrea seguía intacto y con posibilidades de entrar de nuevo en guerra,⁴⁰ algo que sin embargo no hizo, al igual que Menelik no continuó con su ofensiva más allá de Adua.

Puede decirse que la batalla sembró un antes y un después en cuanto a las relaciones italo-abisinias y se creó un statu quo entre ambos, temerosos uno de la reacción del otro. Esto condujo a que Abisinia mantuviera su independencia durante los siguientes cuarenta años y tuvo que ser otro ejército, soldados de otras generaciones y un escenario internacional distinto los que devolvieran la revancha a los italianos.

En cuanto a las consecuencias inmediatas estuvieron la dimisión del gobierno de Crispi, que había apostado de manera tajante por la victoria colonial y que recibió un duro golpe con la derrota, así como la deshonra de Baratieri, quizá injusta, por su flagrante fracaso.⁴¹

Un fracaso que significó la muerte de unos 6.133 hombres, de los cuales unos 2000 fueron *askari* así como de 1428 heridos, siendo 958 *askari*, y hubo más tres o cuatro mil prisioneros. Estas cifras significaban un duro golpe para un ejército formado por unos 17000 hombres, suponiendo algo más del 40 por ciento de los efectivos.⁴²

En el bando etíope, las bajas se tradujeron en unas 7.000 víctimas y unos 10.000 heridos, lo que en relación a un ejército de unos 100.000 hombres no significó ni el 20 por ciento. Los italianos, salvo excepciones, no fueron mal tratados por los etíopes, pero los aliados nativos de los italianos fueron castigados y marcados de por vida con la amputación de una pierna y el brazo contrario.⁴³

El desastre de Adua, fue en definitiva, la unión de muchos errores, errores que ya se habían cometido en el pasado y que volvieron a repetirse en un futuro no muy lejano (Anual, 1921). Este cúmulo de factores no se unió de forma aritmética sino que lo hicieron con un carácter sinérgico, es decir, cada uno de ellos agravó los demás de manera significativa.

Entre los que no pudieron evitarse, por no ser responsabilidad directa del ámbito castrense, estuvo siempre presente la primacía de las decisiones políticas frente a las

³⁹ Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, pp. 272-287.

⁴⁰ Abbott, *Colonial armies in Africa 1850-1918*, p. 167.

⁴¹ Bruce, *Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*, p. 157.

⁴² Berkeley, *Campaign of Adowa and the rise of Menelik*, pp. 345-346.

⁴³ McLachlan, *Armies of the Adowa Campaign 1896*, p 23.

militares y la insuficiente inversión en la campaña por parte del gobierno italiano, lo que produjo las correspondientes limitaciones en cuanto a material y hombres, tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos.

Este factor pudo incluso influir en la nefasta logística que rodeó la campaña militar, sin embargo, hubo otros errores de peso que dependieron directamente del mando y que condujeron al final dramático ya conocido. Como en otras campañas anteriores, no sólo del ejército italiano, sino de otros ejércitos modernos incluso de mayor calidad, como el británico, se infravaloró al enemigo y se dio por hecho que la tecnología y las tácticas modernas eran suficientes para derrotar a un adversario que aún presentaba algunas características medievales.

El hecho de infravalorar al enemigo se agravó considerablemente cuando la tecnología que poseían los abisinios, como ya hemos contemplado, no era tan diferente a la que manejó el ejército italiano, que por otro lado, hizo un mal uso de los recursos armamentísticos disponibles.

Tres factores determinaron que la derrota fuera clara y se precipitará: el desconocimiento del terreno, el avance nocturno y el ego de los generales. Estas tres circunstancias se dieron posiblemente por presiones desde el gobierno o por las ambiciones personales de cada uno de los jefes, pero lo cierto es que combinadas entre sí, condujeron a uno de los finales más nefastos de un ejército moderno en época colonial.